

RESEÑAS

AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, **El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)**, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 546 p., ISBN: 9788413405667.

Hay quienes, con ánimo de difamar, convierten las inquietudes intelectuales ajenas en una supuesta militancia o en la expresión de una causa política. Frente a ese reduccionismo pueril y normalmente malintencionado, José Luis Agudín Menéndez se ha consolidado ya como uno de los mayores especialistas en el estudio del tradicionalismo carlista, movimiento político al que ha dedicado años de investigación rigurosa, con respaldo, además, de publicaciones de indiscutible solvencia. Fruto de una parte de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo en el año 2021, es el libro que ahora nos ocupa, y en el que el autor desentraña con seriedad, solidez y minuciosidad documental los entresijos más relevantes del diario *El Siglo Futuro* durante el período de la Segunda República. El resultado es una investigación sólida, bien escrita y cuidadosamente documentada.

Conozco al autor del libro desde los años en que ambos redactábamos nuestras respectivas tesis doctorales. Nos unió, sin duda, el interés compartido por la figura de los Nocedal y, en particular, por el diario *El Siglo Futuro*. Curiosamente, el título de este rotativo no fue invención de ninguno de los dos Nocedal, sino fruto del ingenio del tradicionalista Juan Manuel

Ortí y Lara, amigo cercano de la familia. Eran los años de la Restauración alfonsina, y *El Siglo Futuro* (fundado y dirigido por Ramón Nocedal, aunque probablemente inspirado por su padre, Cándido Nocedal) trabajó, en sus primeros tiempos, como órgano al servicio de la causa política de este último dentro del carlismo, una vez que el pretendiente don Carlos VII, le confió en 1879 la dirección política de la Comunión Católico-Monárquica.

Pero el libro de Agudín se centra en los años de la II República. Dividido en dos grandes partes y estructurado en doce capítulos, el trabajo recorre la evolución del periódico desde la proclamación de la República hasta su desaparición, en julio de 1936, tras el estallido de la guerra civil. La primera parte, titulada "*La República de los tradicionalistas*", analiza los años 1931-1933, marcados por los sucesivos liderazgos carlistas del marqués de Villores y del conde de Rodezno. La segunda, "*Puesta la fe en Dios y mirando a la patria*", se centra en la etapa comprendida entre 1934 y 1936, dominada por la figura de Manuel Fal Conde. Este corte temporal permite observar las transformaciones ideológicas del carlismo durante el periodo republicano, y también los intentos del movimiento por adaptarse (sin re-

nunciar a su matriz tradicionalista) a las nuevas lógicas de la política de masas y a las exigencias del combate cultural contemporáneo. El libro cuenta con un “*Epílogo*” con la desaparición del periódico y los intentos de resurrección del diario durante el régimen del general Franco.

El objeto del estudio (el diario *El Siglo Futuro*), periódico carlista, integrista y órgano oficioso del tradicionalismo carlista entre 1931 y 1936, es empleado como instrumento desde el que interpretar el comportamiento de una de las ramas históricas de las derechas en España, la llamada teológico-política en palabras de Pedro Carlos González Cuevas y de la articulación de una racionalidad política contrarrevolucionaria en los años de crisis de la república liberal. Desde esta perspectiva, el trabajo de Agudín ofrece lecturas dispares: por un lado, como historia de una cabecera y, por otro lado, como estudio de su estrategia y del pensamiento político tradicionalista frente a la modernidad republicana.

Del mismo modo, este trabajo de investigación demuestra un dominio solvente de los debates contemporáneos sobre historia de la prensa, cultura política y movimientos contrarrevolucionarios. Y por ello, a lo largo del volumen, se aprecia una voluntad de articular el plano de objeto principal (el periódico, su redacción y sus campañas) con el contexto político nacional (como las transformaciones de las derechas y las crisis de la república), en una dialéctica que confiere profundidad interpretativa al conjunto.

Tras la proclamación del nuevo régimen, *El Siglo Futuro* adoptó una actitud de frontal oposición. En palabras del autor, la llegada de la revolución republicana confirmaba los vaticinios que durante tantas décadas llevaban advirtiendo los tradicionalistas, cuyos orígenes se hallaban en el sistema liberal. El diagnóstico *siglofuturista* unía el elemento político (la revolución) con el teológico-político (la apostasía del Estado). “No serviremos tampoco a ningún régimen cuyos principios sean los del sistema liberal, Monarquía liberal parlamentaria o República liberal parlamentaria son en su esencia igual”, decía el diario el mismo 14 de abril de 1931.

Este marco interpretativo también visible en la cobertura de los acontecimientos de mayo de 1931, cuando la quema de conventos fue narrada como la expresión del nuevo espíritu laicista y de odio anticristiano. La expulsión del cardenal Segura fue presentada como un ataque directo a la Iglesia por parte de un Estado totalitario y secularizador. Esas serían las primeras fechas en las que *El Siglo Futuro* no podría publicar durante el período republicano.

El trabajo subraya que *El Siglo Futuro* elaboró en estos meses una cosmovisión cerrada, en la que la República aparecía vinculada al socialismo, la masonería y el judaísmo, lo que convertía al régimen en ilegítimo. Frente a esta amenaza, el periódico reclamaba una reacción católica de signo militante y contrarrevolucionario, en torno a los valores de la tradición,

la monarquía legítima y la unidad espiritual de España como advirtió Manuel Senante, director del diario.

La intentona golpista del general Sanjurjo, en agosto de 1932, fue seguida por el diario con gran expectación. Aunque *El Siglo Futuro* no participó activamente en la conspiración, sus editoriales tras el fracaso del golpe manifestaron una clara simpatía hacia la sublevación. Sanjurjo, con orígenes carlistas, no representaba el ideal tradicionalista, pero simbolizaba una posible salida al caos institucional que el diario denunciaba periódicamente. En cualquier caso, el rotativo se centró en lograr el fin de la censura de los periódicos amordazados y la amnistía de los implicados en el golpe.

Casi un año antes, en octubre de 1931, *El Siglo Futuro* dejó de ser un “periódico independiente”, pero vocero de integrismo y se transformó en el órgano oficioso de la Comunión Tradicionalista, función que compartirá desde 1934 con el *Boletín de Orientación Tradicionalista*. Esta doble función (periodística e ideológica) está en el corazón del trabajo de Agudín. No se trata solo de analizar sus contenidos, sino de entender el diario como una institución política en sí misma, en la que se libran batallas por la hegemonía interna, se negocian lealtades doctrinales y se articulan las respuestas del carlismo a los grandes desafíos del período republicano. Y es que *El Siglo Futuro* volvió a coger altos vuelos, como había ocurrido en la última década de vida de Cándido Nocedal, por sus simpatías

con el nuevo pretendiente Alfonso Carlos de Borbón (1849-1936) y el favoritismo hacia el marqués de Villores, exjefe-delegado de don Jaime III (1870-1931), ya confirmado en el cargo.

En este orden de cosas, *El Siglo Futuro*, como muestra Agudín, no fue simplemente un medio de difusión de ideas carlistas, sino el verdadero laboratorio político y cultural de la Comunión Tradicionalista durante la Segunda República. Por esa razón, más allá de la función informativa, el diario desempeñó por impulso de Manuel Fal Conde un papel central en la construcción de una cultura política tradicionalista, centrada en símbolos, mártires y tipos ideales de militancia. Las secciones deportivas, por ejemplo, sirvieron para promover una masculinidad tradicionalista, en la línea de las Agrupaciones Deportivas Tradicionalista (ADT), y para producir ídolos culturales propios del universo carlista. Del mismo modo, episodios como el golpe de Estado de Sanjurjo (1932) o la Revolución de Octubre (1934) fueron interpretados a través de una retórica épica que consolidó una narrativa de sacrificio y lucha espiritual, necesaria para la cohesión del movimiento.

Otro momento clave que se menciona en el trabajo es la Revolución de octubre de 1934, que se convierte para *El Siglo Futuro* en una oportunidad discursiva. Agudín muestra cómo la insurrección, sobre todo en Asturias y Cataluña, es interpretada por el diario como la manifestación última

del fracaso del sistema liberal-republicano. La violencia revolucionaria justifica, desde la óptica carlista, no solo la necesidad de defensa, sino la legitimidad de una respuesta restauradora de orden. Lo relevante aquí no es tanto el diagnóstico como el modo en que el periódico transforma el episodio en una herramienta de mitologización. La Revolución les permitió reactivar una genealogía tradicionalista de martirio y sacrificio. Así, se reactualizaron las figuras del héroe y del mártir como encarnaciones del *ethos* carlista, sobre todo, por ejemplo, con la figura de Marcelino Oreja, asesinado en la localidad guipuzcoana de Mondragón. En este proceso, el liderazgo de Manuel Fal Conde emerge como articulador de un carlismo robustecido y vigoroso. Agudín sostiene que esta etapa representa un giro decisivo, defendiendo que el carlismo dejó de ser una tradición política ya casi marginal para entrar en un proceso de concentración doctrinal, movilización juvenil y construcción de hegemonía simbólica dentro de los sectores católicos.

Pese a ello, las tensiones entre la inflexibilidad ideológica del carlismo y las exigencias de un mercado mediático plural y competitivo impidieron a *El Siglo Futuro* disputar la hegemonía a diarios como *ABC* o *El Debate*, aunque superó claramente a otras cabeceras alfonsinas o primorriveristas como *Renovación Española* o *La Nación*. El intento de diversificación temática (páginas femeninas, secciones cinematográficas, guías de hoteles

afines) fue limitado por la propia Comunidad, que temía la contaminación liberal de sus militantes. Aun así, la República era una “fabricante de suscriptores de El Siglo Futuro”.

De particular interés resulta el capítulo dedicado a las tensiones entre *El Siglo Futuro* y *El Cruzado Español*, que evidencia las fisuras internas del campo tradicionalista y el difícil equilibrio entre unidad política y el pluralismo y que recuerdan a aquellas que expongo en mi libro sobre Cándido Nocedal¹, entre *La Fe* y *El Siglo Futuro* durante el primer lustro de los años ochenta del siglo XIX.

El triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 marca, según Agudín, el punto de inflexión definitivo. El resultado fue cuestionado por fraude y manipulación electoral y el diario criticó el “accidentalismo ceditista”. Tras las elecciones del 16 de febrero de 1936, la censura previa volvió a aplicarse con intensidad. *El Siglo Futuro* y otras publicaciones afines al tradicionalismo sufrieron denuncias frecuentes por injurias al régimen, así como multas y suspensiones que en algunos casos desembocaron en el cierre temporal o definitivo de las empresas editoras. La falta de planificación para su traslado tras el fracaso de la sublevación en Madrid y el contexto civil iniciado el 18 de julio de 1936 impidieron su continuidad.

¹ Ignacio HOCES ÍÑIGUEZ, *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885), una biografía política*, Madrid: Doce Calles, 2022.

El epílogo del libro, dedicado a la desaparición del diario tras el estallido de la guerra civil y a los intentos fallidos de su resurrección en la Era de Franco, aporta un cierre necesario a la historia del periódico. A pesar de su adscripción ideológica, *El Siglo Futuro* no sería rehabilitado por el régimen, lo que sugiere una cierta incomodidad del franquismo ante un carlismo que, si bien contribuyó decisivamente a la insurrección, mantenía una autonomía doctrinal y dinástica diferente a la decidida por el nuevo régimen político.

En síntesis, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* es una obra imprescindible para historiadores de la prensa, especialistas en historia de las derechas, y estudiosos de los mecanismos

de legitimación simbólica y de estrategia política en tiempos de cambios abruptos.

Para concluir, desde el punto de vista documental, el trabajo de Agudín es irreprochable. El autor ha reconstruido la historia del diario a partir del propio cuerpo del periódico, complementado con materiales de archivo procedentes de diversos fondos públicos y privados, cuya consulta ha sido sistemática y exhaustiva. Esta dimensión empírica dota al trabajo de una consistencia que lo convierte en obra de referencia obligada, no solo para los estudios carlistas, sino también para el conocimiento del sistema mediático y cultural de la Segunda República.

IGNACIO HOCES ÍÑIGUEZ

DE CÁCERES, Adela, **Historia de El Debate. Origen y primera etapa de un gran periódico**, Córdoba: Almuzara, 2025, 688 p., ISBN: 9788410524316.

El libro, revisión de la tesis leída por la autora en 1978, recupera la figura de Ángel Herrera Oria y la trascendencia del periódico *El Debate* (1911-1936), una de las empresas periodísticas, intelectuales y sociales más influyentes del catolicismo español del siglo XX. La obra analiza cómo este diario, nacido del impulso de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), se convirtió en un instrumento privilegiado de apostolado, formación social y participación política para una nueva generación de católicos comprometidos con la vida pública.

En el origen de *El Debate* se encuentra la convicción de que el cristianismo no debía reducirse al ámbito privado o devocional, sino que poseía una dimensión social esencial, conforme a las enseñanzas de las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) de León XIII y *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI. Los jóvenes intelectuales reunidos en torno a Herrera Oria asumieron el desafío de traducir esas ideas a la práctica periodística y política, dando lugar a una experiencia inédita en España: la creación de un medio moderno, profesional y católico que, sin ser órgano de ningún